

# EL COMBATE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta.—Fuera idem, 1'50.  
Fuera: semestre 2'75.—Pago adelantado.

Número suelto, 5 céntos.—25 ejemplares, UNA peseta.—Idem atrasado, 10 céntos.

DIRECTOR: DON ANGEL LORD Y MARCOS

Toda clase de correspondencia y originales se dirigirán á la redacción y administración.  
2—CUESTA DE SANCTI-SP-RITUS—2

Año II.—Número 65

SEMANARIO REPUBLICANO

Domingo 28 de Octubre de 1900

## MANICOMIO ABIERTO

La verdad es que hace muchísimo tiempo venimos estendiendo paciente de sabio al que pronunció aquellas célebres palabras de... «España es un manicomio abierto».

Sabio y muy sabio fué el que así nos calificó y si algo quedaba por hacer para corroborar y contrastar más y más el calificativo, ahí está la última crisis, que nos pone á la altura de los últimos pueblos, donde ni siquiera se conserve un átomo de dignidad, decoro y conciencia política, pues de la moral no hablo, por que esa hace ya tiempo huyó avergonzada de España.

¿Hay quien se explique la salida inoportuna y vergonzosa de Silvela, quedando en el ministerio los que como él, estaban conformes con el nombramiento hecho por el general Linares á favor de Weyler para la Capitanía general de Castilla la Nueva? ¿O es que no lo estaba y no tuvo valor para oponerse á él por no contrariar al «petit» general que desde hace tiempo nos hemos empeñado todos en hacerle el general «Coco», cuando yo firmemente creo, que es uno de tantos caminos que no va á parte alguna como no sea al «comedero»?

Comprendemos la salida de Dato y Gasset, hubiéramos comprendido y nos hubiéramos explicado una crisis total y con ella como es natural, la caída de la situación silvelista, ¿pero salir Silvela y quedar el «partido» silvelista gobernando? eso nunca.

Y no se diga que argüimos sofisticadamente, puesto que la verdad es, que tanto Azcárraga, actual presidente, como los demás ministros, todos se titulan silvelistas y siguen reconociendo la jefatura de don Paco, según ellos pregonan sin recato y hasta si se quiere con orgullo y sin vacilaciones, tanto, que les faltó tiempo en la primera reunión para declarar, que la política del nuevo ministerio sería continuación en «todo» de la del anterior.

¿La misma política dicen... y Silvela huye de su puesto! ¿es esto comprensible? ¿se puede explicar satisfactoriamente?

Una sola explicación tiene esta desdichada crisis y es que ante los nombramientos hechos por el ministro de la Guerra, el primer impulso del señor Silvela fuera igual al de los señores Dato y Gasset, pero en altas regiones le apagarían los fuegos haciéndole ver el peligro que corría de quemarse ciertas capitulaciones matrimoniales concertadas y á

cuyo «padrinazgo» está comprometido el partido silvelista.

Pero ni aun discurrendo así, es lógica la conducta del «regenerador» don Paco, porque si ese es su compromiso y eso es lo encomendado al partido que el acandilla, resulta una cobardía inculcable el abandonar su puesto de honor próximo el día de cumplir el delicado papel que le estaba reservado en la discusión de la boda, próxima á discutirse y resolverse.

Pero, su torpeza, cobardía ó lo que fuese, así lo ha querido y por nosotros, la verdad sea dicha, lo mismo nos da que siga en el poder como que lo deje en manos de Azcárraga ó de cualquier otro monárquico, como si lo coje el más dócil y funesto de los políticos restauradores, el señor Sagasta.

Todo lo que no sea verse libre este desgraciado país, de los hombres y del régimen que tantos y tan graves daños han hecho á la patria, á la libertad, al buen nombre español, á la moral, á la justicia y á todo lo que contribuye al engrandecimiento y prosperidad de las naciones, á fomentar los intereses más preciados de los pueblos, todo, repetimos, nos tiene sin cuidado.

Esta crisis, como todas las de esta infausta restauración, solo interesa á los que queden cesantes y á los que esperan reemplazar á éstos; ¿pero al país! ¿Qué más le da seguir muriendo á manos de Silvela que á manos de Azcárraga ó de Sagasta?

Sin resolver están los grandes problemas que la catástrofe dejó planteados; abiertas las heridas por las que se nos escapa la vida; agrandándose nuestros males y haciéndose más difícil de curar á medida que el tiempo pasa. Y así seguiremos, de mal en peor, ya continúe la política de Silvela, como si vuelve la de Sagasta.

¿Sagasta? ¿Silvela? ¿Azcárraga? Lo mismo dá, excepto á sus familias y á las de sus parientes y amigos.

Pero si hoy hablamos de esta crisis, es por demostrar el epígrafe del artículo, pues no hay más que leer los recortes que nuestra prensa copia de la extranjera y desde luego se comprende que allí como aquí, nos hace mucho favor aun el que nos califique solo de locos y diga que esta desgraciada España es un manicomio abierto.

Y no solo por esto, si no por que se ve desde luego que esta crisis no es sólo crisis de un Ministerio. Es agonía de un régimen que se aferra á la vida que á borbotones se le escapa por las anchas heridas que sus propias torpezas le han abierto.

Marchará Silvela, marchará Azcárraga, volverá Sagasta á tomar la dirección de la Monarquía, volverán los mismos hombres, con ellos los mismos vicios y las mismas iniquidades. La situación seguirá siendo la misma; la crisis que mata á la Restauración creciendo en progresión ascendente; la Nación, soportando los dolores que bastardas instituciones le afligen; el alma del pueblo saturándose de santa indignación, todo seguirá idéntico. Hasta que llegue un punto en que la caldera sienta debilitadas sus paredes de tanto oprimir la tremenda expansión allí contenida y salte dispersada en mil fragmentos, esparciendo en derredor la muerte, el espanto y la desolación.

Pero esto que irremisiblemente ha de suceder, que suceda pronto.

Venga lo que viniere, surja presto.

Así como del caos surgen los mundos, del seno de las grandes revoluciones salen las grandes ideas y las grandes reformas.

La misma muerte es preferida á este lento agonizar en esta inmensa cloaca de la Restauración, entre lo que, cieno, podredumbre y miseria.

## Á REALIZAR

Se subasta:  
«La presidencia del Senado.  
La presidencia del Congreso.  
El ministerio de la Guerra.  
La capitania general de Madrid.  
Tres vicepresidencias del Senado.  
Dos vicepresidencias del Congreso.  
Una secretaria del Congreso.  
Un Toisón de Oro.  
Dos subsecretarías.  
Seis senadurías vitalicias.  
La capitania general de Aragón.  
Y algunos otros puestos de menor cuantía civiles y militares.»

¡Entren, entren! ¡Pasen señores! ¡Se subasta barato! ¿Hay quien compre? Por estos cargos hay quien da la conciencia, la vergüenza, la independencia, el talento, la honra de la mujer y de la hija... ¡Jen, señores, ¿Hay quien dé más?

Y todo el mando lo da todo y se provee los cargos, se adjudica los puestos, la vergüenza se entrega, la integridad se pierde... Mas todo lo que se pierde en honra gánase en representación, en pillería, en dinero...

(Progreso)

## TIEMPOS HEROICOS

¿Cuales de los pasados, son mas que los presentes?

Dejemos á los siglos que lejanos fueron, en su sueño eterno; la Historia antigua nos dice de mil modos y en todos los tonos las luchas de entonces; ocupé

mosnos de las actuales aunque la Historia futura haga su narración; pero me temo que la lucha terrible; muda casi cual ahora percibimos, la lucha proletaria; en la que somos protagonistas, carezca de relieve...

El mundo marcha; marcha pasando por alto las quejas é imprecaciones de la humanidad; su ciclo, ciego, no vé las humanas torturas, que en vano quieren alterar su curso, como si el mundo hubiera renegado de sus designios justicieros...

La humanidad tiene fundamento á su impaciencia.

Vivid la vida del proletario: vividla los que le esplotais; cambiada por la que disfrutais creidos ó no de que os pertenezca; no la resistirais, no.

¿Qué no estais acostumbrados? ¡infames! ¿Porqué se acostumbraron á ella los oprimidos? ¿Porqué razón?

Vulnerais las leyes naturales y decís que todos somos iguales... No os ataraza vuestra conciencia el despojeamiento de los más, de los fines comunes, que á todos los hombres brinda nuestra madre Naturaleza?

Porqué han de nacer hombres para ser siempre esclavos, en consorcio íntimo con la miseria, amos solo de su vida, á que renuncian si les dejais pender de un árbol muerto, ó si tienen la ocurrencia de morir de hambre, antes de atacar vuestra propiedad?

Tiempos heroicos estos en que la mayoría de los hombres perecen pugnando por la conquista del pan...

Comprobad mis acusaciones, asesinatos; vivid como lo hace el desvalido obrero; tened la su vie que quince desgraciados á quienes he visto despedir... ayer doce más... oyendo las palabras del amo á quien serviais... «Marcha, Juan que no hay trabajo» y recibid unos céntimos en pago del de la semana para que en vuestro hogar, sin hogar haya luz, calor, pan, alegría, que es la mitad de la vida... qué vuestros tiernos hijos; que vuestra esposa enferma; vuestros débiles padres reparen su organismo un día...

Despues serán muchos... serán meses... ¡y no hay trabajo! os repetirán... Imploraciones, votos, hambre, desesperación, la muerte... y cuando no, ensalzar la caridad, conformidad, resignación estúpida...

¡Oh, del día, tiempos heroicos!

Sois malditos por los que sufren; pero seréis comprendidos por los hombres que un día desterrarán este régimen social impio, y acabarán con el sacrificio estéril, desapercibido de los héroes contemporáneos, los que ni tierra en que agonizar deben á la madre é Igualitaria Naturaleza.

J. H.

## LAS SEÑORAS MANDAN

Nunca mejor que ahora pueden nuestros Grilo y Ferrari cantar el inesperado triunfo de su majestad la Enagua!

Desaparecieron las empalagosas cuestiones de

confianza. Hoy las cuestiones todas reducen a cuestión de fallos.

El reinado del pantalón, así el bombacho como el «acampado», ha caído bajo el peso de la perfumada enagua que yérguese altanera en medio del abigarrado pelotón de prendas de anticuario, como flamante «Naná» de la política.

Silvela cayó barrido por la aristocrática falda de alguna dama de «chic» y Polavieja, no lo dudemos, se elevará como fenomenal aereostato así que el aire de ciertas faldas acaben por determinar su total infladura.

Y no está lejano el día en que los españoles todos, desde el rojo vermellón á lo Blasco Ibáñez hasta el violeta pálido á lo Pidal, nos postremos ante alguna damisela decadente encunbrada al régio sillón presidencial de una política española....

Hoy—nadie lo ignora, —se «hace» más política en las tertulias donde el número de enaguas, con mucho, es superior al de españoles vestidos «á lo hombre», que en los mismísimos pasillos del Congreso.

Así, en lo sucesivo, cuando alguna nueva sacudida sufran los intereses de nuestra patria, y se tambalee el reinado de

la gazmoñería imperante preguntaremos con el clásico: «¿Quién es ella?» Y tal vez, tal vez esa ella resulte ser alguna meretriz con disfraz, ó una dama de sangre azul revolcándose en el cieno y en el vicio.

Cantemos, pues, con nuestros más hambrientos melencidos, con los dueños y señores del estro... adulador, el franco triunfo alcanzado por su majestad la Enagua.

Las señoras mandan. Nosotros, papitas y á la cama.

Silvela no me dejará mentir.

Ah!... y Dios nos libre de los azotes de esas ilustres «políticas» cuyo sueño obrado consiste en rodear á sus mariditos del confort á que se hacen merecedores figurando entre «las clases pasivas»; dicen en una obreja del género chico

Silvela ha muerto; pero quedan «sus» faldas.

Mal que mal, gobernando ellas, podremos arrancarnos por «sevillanas».

JUAN DE LOS JUANES.

## UNA HISTORIA FUNEBRE

(CONTINUACION)

VIII

Me disponía á publicar el comunicado número 4 en EL COMBATE cuyo día inmediato viese la luz, y la tarde del 3

de Mayo se recibió en la redacción de dicho semanario una carta fechada en el mismo día, suscrita por Adrián Belda y María Ignacia García, padre y tía respectivamente del finado José María Belda García: la cual carta se dirigía al «encargado de EL COMBATE» —puede entenderse al Director— y en ella hacían la súplica de que se tomase interés pidiendo justicia al efecto de conseguir se practicase la autopsia del cadáver del desgraciado joven; y manifestaban que si bien no se habían mostrado parte ó pedido justicia, era por que no entienden de esas cosas, y que les habían hablado en diferente sentido; pero que estaban dispuestos á hacerse parte y ejercitar sus derechos. Así se desprende de referido escrito.

Esta carta se publicó íntegra en el número 41 de predicho semanario, correspondiente al día 6 de Mayo, como también un artículo titulado «Al señor Fiscal de la Audiencia», artículo en forma de instancia, lleno á mi ver, de atinadísimas observaciones referentes al asunto; y después de constituido —el periódico— en centinela avanzado, estando alerta de los sucesos que fuesen desarrollándose, terminaba con la súplica de que tomada en consideración la carta y las razones aducidas, se procediese desde luego á la práctica de las diligencias que aconsejan la conciencia, la razón y la Ley, por ser de justicia que se pedía en nombre de EL COMBATE.

Trascurrieron cuatro días sin resultado conocido, y el 10 me presenté ante el Juzgado de Instrucción solicitando verbalmente ampliar mi declaración prestada en 20 de Abril, pues tenía que aportar mayor número de cargos contra don Enrique Navarro, y tal vez pudiese contribuir en auxilio de la justicia, al esclarecimiento de ciertos hechos, de los cuales, acaso se dedujese motivos suficientes para que el Tribunal procediese á dictar medidas de rigor legal.

Expuesto que habe al Sr. Juez el objeto de mi comparecencia, me indicó que podía desde luego ampliar mi declaración, pero solamente ó concretándome á aquellos particulares que creyese tenían relación directa y expresa con la muerte de José María Belda: que en lo concerniente á los vicios feos y repugnantes que se atribuyen al señor Navarro, —en cuanto á la pederastia— ya se me avisaría para que ampliase aquella

declaración á los extremos que tuviese por conveniente, pues que había de mandar el Juzgado sacar testimonio de ellas á fin de formar otro proceso sumarial, por separado del que se estaba siguiendo por la muerte de José María.

Asentí, como no podía menos, á las manifestaciones del Sr. Juez, y presté mi segunda declaración, quedando en espera de ser llamado cuando se formase el otro proceso referente á la pederastia.

Cuando iba á retirarme de la Sala Audiencia, con la vénia del señor Juez, me dijo: «por fin, esta tarde, á las cuatro, se hará la exhumación y autopsia del cadáver de *ese j. van*; puede V. si quiere presenciar las operaciones en el depósito del cementerio; se lo aviso para su gobierno.»

Muy de agradecer es la prueba de deferencia con que me honró la autoridad judicial haciendo estas manifestaciones; y respondiendo cortésmente á ese acto de distinción, dile las gracias al señor Juez y previo el saludo de despedida, saí de la estancia para continuar el calvario comenzado ya el día y noche próximo-antiores.

Aunque he dicho poco há, que habían trascurrido cuatro días sin resultado conocido, y esto es cierto ya se susurraba que probablemente se efectuaría la exhumación y autopsia; y en previsión de lo que hubiese lugar, recibí en mi casa la visita de la familia de José María; cuyos padre y tía, dijéronme que su objeto principal era darme personalmente las gracias por la campaña caritativa y humanitaria que había iniciado y seguía sin cesar á consecuencia de la muerte, cuya desgracia lamentaban tan de cerca; y al propio tiempo, descaban tomar parecer ó consejo mío á cerca de lo que pudiera hacerse, para tener intervención en todos los actos que por su índole hubieran derecho, pues á todo estaban dispuestos.

Consecuencia de esta entrevista, fué que al día y noche del 9 de Mayo recorriese yo la calle de la Amargura, y fuese de la casa de Herodes á la de Pilatos —léase de uno á otro médico, pues visité á algunos— con el fin de hallar dos que aceptasen la representación de la familia del finado en cuyo concepto concurrirsen á la práctica de la exhumación y autopsia, y el calvario interrumpido la

Saqueamos fuerzas de la conciencia de nuestra propia ignorancia.

No perdáis tampoco de vista que la ciencia es para la acción y que todo cuanto no vivifica vuestra obra de mañana nace ya muerto en vuestra mente, pero al tomar en consideración esto no entendáis que haya de sujetarse la ciencia á eso que llaman algunos, con estrecha comprensión, lo útil. Buscad la verdad y su triunfo y todo lo demás se os dará de añadidura.

Muchos de los descubrimientos que más han intensificado la vida del linaje humano cumplieronse mientras el inventor perseguía pura y desinteresada satisfacción de saber, otros se debieron al acaso. Lo que más hizo maestro de civilización al pueblo griego fué su siempre despierta curiosidad, curiosidad de niño, casi sin ulterior propósito, su espíritu platónico, su amor por la caza intelectual más que por la pieza que en ella pudiese cobrarse. Han trascurrido siglos antes de que se hayan traducido en eso que se llama aplicaciones útiles las desinteresadas elucubraciones de Pitágoras, Arquímedes, Euclides, Eratóstenes y tantos otros.

Si alguna vez la pereza mental os dijese: «no quieras saber eso, teorías y nada más que teorías que no han de servirte para la práctica», sabe que de obedecerla no será tu práctica mas que rutina, pereza en acción.

El culto á la verdad por la verdad misma es cosa que os predicarán muchos, pero muy luego contradirán su propia predicación. Porque es ese un culto que en su oficio no se deja arredrar ante la escuela práctica que de una afirmación teórica puedan sacar, cegados por sus pasiones, los hombres; ni jamás juzga de la verdad de un principio porque sus consecuencias arruinen nuestras más arraigadas instituciones ó ahoguen los fundamentos que, con razón ó sin ella, ponemos á los más caros sentimientos de nuestro corazón. La verdad es terrible para el que sólo busca el consuelo á que esté habituado, sin crearse otro en ella.

La inquisición de la verdad por la verdad misma, sobre lo robusta de que nos lleva siempre á la acción más fecunda y más sana, y no el buscarla como soporte de lo que tenemos ya establecido, ha de ser el cimicuto de vuestra ciencia. Habiéndole advertido á un idiguo pensador francés, á Taine, las consecuencias que de una de sus enseñanzas podrían sacar los franceses, dicen que respondió: «cuando escribo no pienso en

de la Sala Audiencia, tan luego como supe de labios del señor Juez, que por la tarde se practicarían aquellas operaciones.

Eulogio de la Ho.

(Continuará)

### Cosas de Vadillo!

El egregio Marqués ha dado un decreto regulando el pago de indemnizaciones á peritos y testigos, que es una lastimidad.

El señor este, creyendo que el derecho de defensa es cosa que sólo deben utilizar los ricos, ha dispuesto que no haya dietas para los peritos y testigos que no depusieran en el sumario.

Difícilmente puede hacerse nada que mas directamente ataque aquel hermoso dogma de la democracia, aún no conquistado «la justicia gratuita.»

Con efecto, de hoy más los jueces instructores y los fiscales tendrán á su favor, en los debates forenses, la seguridad de que sus pruebas se realizarán pagándolas el Estado, es decir, todos los ciudadanos; y los delincuentes sabrán que sino disponen de dinero no llevarán pruebas al juicio.

Hasta hoy el Estado pagaba las pruebas de los pobres, desde hoy no las pagará. Conclusión, que quien no sea rico se verá imposibilitado de probar su inocencia.

Porque esto es en definitiva lo que pasará.

Se hace un sumario. El juez le termina cuando halla á su juicio, indicios de criminalidad: el Fiscal pide pena y prueba de sus asertos con la garantía de que sus testigos irán pagándoles como les paga el Estado; al procesado le dice Vadillo, si puedes pagar prueba la pagas, sino... te aguantas.

¡Y eso que el dinero del Estado no es del Estado, sino de todos!

¡Y eso que la administración de justicia debe ser gratuita!

¡Y eso que se dice somos un pueblo civilizado!

### Neos ¿á que nó?

Un jesuita del género bufo ha publicado en El Mensajero del Corazón de Jesús las siguientes barbaridades, que ha copiado gran parte de la prensa nea, creyendo hacer una gran cosa. Atención:

¿A que no nos presentan los amigos del liberalismo ningún documento pontificio en que se enseñe que el liberalismo no es pecado? ¿A que nó?

¿A que no nos presentan al menos alguno que se enseñe á toda la Iglesia que hay un liberalismo bueno y otro malo? ¿A que nó?

¿A que ninguna autoridad competente enseña que es lícito ser liberal en política? ¿A que nó?

¿A que no autoriza nadie á decir que se puede ser católico en casa y anticatólico fuera? ¿A que nó?

¿A que no enseña la Iglesia por su magisterio que la Iglesia puede y debe reconciliarse con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna? ¿A que nó?

Muy bien, responderíamos á esos desatinos con documentos fehacientes, pero, primero que contesten los neos á estas otras preguntas.

¿A que no presentan los ultramontanos un documento pontificio de los que sientan jurisprudencia y hacen fe, que diga que el liberalismo, así con todas sus letras, el liberalismo político es pecado?

¿A que no nos presentan un texto del Evangelio ó de cualquiera otro libro de la Sagrada Escritura, que enseñe que los sucesores de San Pedro deben, ó siquiera les conviene ser reyes en parte alguna, vestir de púrpura, hacerse besar el pie, ser llamados ¡el Santísimo! adorados de rodillas, llevados en andas como un Lama de la India, visitados solo vistiendo frac y saliendo hacia atrás de sus magníficos salones?

¿A que no nos autoriza nadie á decir que sea lícito combatir á los gobiernos por ser liberales protervos, masónicos y ateos, y luego hacer antesalas á los ministros, beber los vientos por meterse en Palacio, como han hecho siempre los jesuitas, visitar á las mujeres legítimas y á las otras de esos ministros para sacar-

les el dinero y obtener, en fin, de esos gobiernos todo género de favores? ¿A que nó?

¿A que no se nos presenta un lugar de la Escritura Sagrada que pruebe que Jesucristo instituyó el monaquismo y los votos y dió á los frailes un lugar preferente en su Iglesia?

¿A que no se presenta otro lugar ó texto, en cuya virtud se pueda afirmar que el pontificado ó la Iglesia misma tengan facultad de imponer penas corporales á los herejes, ó rebeldes ó cismáticos ni á nadie? ¡Ea! ¿á que nó?

¿A que no nos prueba ningún jesuita que su Compañía sea canónicamente una tilda más, que otra orden cualquiera?

¿A que no nos demuestra jesuita alguno, por canalla que él sea, que los llamados ejercicios de San Ignacio, son efectiva y totalmente suyos, y que realizó todos los milagros que en las historias modernas de su vida se refieren? Vamos, ¿á que nó?

En mal camino se han metido los jesuitas con esos desplantes, porque la serie ¿A que nó? abastantes que hay disponibles, es tremenda, dentro siempre como en los que acabamos de presentar, de la más pura ortodoxia católica.

Esperamos sentados las respuestas.

### UNA IDEA

Hace algún tiempo, notose cierto movimiento en la juventud republicana; movimiento traducido como halagüeño, y favorable al triunfo de la buena causa, por verse asociadas íntimamente las hermosas ideas de la democracia, con las nuevas y sanas de la juventud.

Creíase un hecho el desmoronamiento del caduco, sucio y feo edificio monárquico; veíase en lontananza y sustentándose bajo firme y sólida base, la nueva forma de gobierno que prestara sangre, energía y vigor al pobre enfermo que por desgracia sostiene con débil mano las riendas de este degenerado y envilecido país, llevado al desprecio y ruina por la ineptitud de nuestros políticos.

Veíase el florecimiento de los pueblos su cultura elevada á alto grado de ex-

plendor, y al obrero rey y señor de los talleres, convertido en un ser útil á la sociedad por sus conocimientos científicos, por su vasta y ma ilustración.

Más aque los sueños dorados desaparecieron, dejando tras sí una estela negra y triste, llevándose el entusiasmo de la juventud; apasionamiento que tal vez sustrajera alguna congregación de Luises Circulos Obreros ó otras asociaciones regidas por gente de teja y sotana.

¡Pobre juventud, pronto se desengañó, de que en las esferas religiosas solo había escorias, bajeza de ideas y de sentimientos, relajación moral en las costumbres y una atmósfera viciada y corrompida!

Y ahora que la inexperta juventud vió, lo que antes no quiso creer, vuelve con nuevos bríos, piensa en su pronta organización republicana y se lanza á la lucha con brillantes armas, peleando con ardor por su ideal y combatiendo lo que antes de buena fé creyó.

¡Volvamos pues á esta lucha justa y noble, empezando por sacar al obrero de la ignorancia en que se halla sumido enseñándole á comprender problemas en los que el mundo de hoy ha pensado.

Asociémonos para tomar en nuestros hombros la feliz empresa de instruir al obrero, hagamos pequeños sacrificios en pró del ideal que perseguimos, no desfallezamos nunca en esta labor honrada que nos conará de gloria imperecedera y de la admiración general del noble y valiente pueblo español que se verá con gusto libre de los cobardes, que emborronan su gloriosa historia.

Santiago Riesco Cáceres.

### El buen camino

Política nueva desean los periódicos de oposición. Política nueva gritan por todas partes los españoles, indicando claramente con sus voces, la necesidad que sentimos de cambiar de rumbo, antes que los desaciertos de la grey conservadora nos arrastre al abismo.

Las Cámaras de comercio y la Unión republicana prometen traernos envuelto

que haya franceses en el mundo! Nos acordáis de que hay hombres cuando investiguéis la verdad que debe erigirse sobre todos los hombres y sobre las aspiraciones é intereses humanos todos. El hombre para la verdad, no la verdad para el hombre.

Utilitario fué sin duda el origen de la ciencia; la necesidad de saber para vivir y no una vana curiosidad movió al hombre á escudriñar los secretos de la vida de la naturaleza y del espíritu; de la exigencias de la navegación surgió la astronomía; de las mediciones de tierras en Egipto la geometría, pero el hombre debe aspirar á elevarse sobre su propia humanidad y á hacer que el conocimiento, hijo de la acción, sea padre de ésta. Será, pues, vuestra más honda labor, la de los que á la ciencia os consagráis, extraer reflexivo pensamiento del espontáneo y casi inconciente obrar del pueblo de que formáis parte, para que ese pensamiento revierta á la acción, vivificado en la conciencia antes; preparar mediante la reflexión del hábito recibido por el pueblo el que se habitó; éste á lo reflexivo que ha de recibir; llevar á luz de inteligencia lo instintivo para que cuaje en instinto lo intelectual. Pero esto no basta de buscarlo con pureza de intención, sin propósitos bastardos, cuales son los que sólo á corroborar los ya consagrados apotegmas tienden.

Hay quien á pretexto de su ninguna ó poca actividad posterga ciertos estudios. La más noble tarea es hacer que sea todo útil, y la más noble confianza creer que todo llegará á serlo. «Necesitamos estudios de aplicación»--dicen.--¿De aplicación? de aplicación ¿á qué? ¿A lo ya establecido, á lo presente, á lo constituido. ¿Y los estudios propios para establecer el porvenir? ¿los que engendran generosas utopías, los estudios de creación? Frente á la ciencia constituida yérguese la constituyente; junto á los estudios de aplicación, los de creación. Ni cabe, en rigor, aplicar cosa alguna con eficacia sin crearla de nuevo.

Sumergíos, pues, en la vida á verla con visión especulativa y desinteresada, á dejaros empapar en realidad inmediata y actual con pureza de intención, sin pedirle más de lo que pueda daros ni exigirle argumentos para soluciones de antemano trazadas á medida de nuestros deseos. Si lo hacéis comprenderéis muy luego que no cabe la realidad en fórmulas ni conceptos silogizables, porque rebosando de ellos, se desborda. La infinita complicación de su trama, su inextricable tejido habrá de enseñaros á descubrir de todos los sistemas que pretenden en-

cerrarla en fábrica lógica. Y esto os habrá de emancipar de una de las más profundas y arraigadas plagas de nuestro espíritu nacional: el dogmatismo, padre de sectas y de intolerancia.

La rebusca de la verdad con estricta sujeción á los hechos y sin tesis previa es la mejor escuela de humildad, de modestia y de tolerancia; el aprenderse estampadas afirmaciones redondas y escuetas, fórmulas y apotegmas definidos *ex cathedra* lo es de soberbia intolerante. No caigáis en el *ipse dixit* ni olvidéis que todo lo que puede saberse entre todos lo sabemos. Y aprended á la vez á cuestionarlo todo, á poner en tela de juicio hasta lo que más asentado y axiomático os parezca, á no aceptar postulado alguno si es que queréis gozar viva visión de lo real. Y no excluyáis nada. Tened el espíritu abierto.

Lo necesitamos y lo necesitamos nosotros, los que el Estado nos pone de administradores de ciencia. Vosotros nos habéis de hacer de catedráticos, maestros. De arriba, de lo que administramos, no sé bien porqué, arriba, apenas puede esperarse regeneración alguna para la enseñanza, que no se plegue ésta á decretos, y de nosotros mismos, los profesores, sólo vendría bajo exacción y acicate vuestro. ¡Empujadnos! «La verdadera educación»--dice Michelet--no abarca sólo la cultura del espíritu de los hijos por la experiencia de los padres, si no además, y con mayor frecuencia aún, la del espíritu de los padres por la inspiración innovadora de los hijos. ¡Ojalá viniérais todos henchidos de frescura, sin la huella que os han dejado quince ó veinte exámenes, y trayendo á estos claustros no ánsia de notas sino sed de verdad y anhelo de saber para la vida, y con ellos aire de la plaza, del campo, del pueblo, de la gran escuela de la vida es: pontánea y libre!

entre sus programas, las bases de la futura regeneración de España.

Vana ilusión ó irrealizable empeño, ninguna de las dos si nó se modifica salvará la patria.

La primera basándose en el capital y siguiendo el sistema inglés, podrá alcanzar algunas reformas parciales, que en muy poco mejorarán la situación del país; la segunda por los procedimientos que sigue, en vez de alcanzar adeptos para su causa perderá los que aun le quedan.

La dolencia que España padece es tan grave y tan honda, que no es con paliativos con lo que se le devolverá la salud, sino empleando cauterios que produzcan una revolución tremenda en el cuerpo de esta patria moribunda.

Si la crisis fuera intelectual, si llorásemos solamente por ansias de libertad, el remedio no sería difícil; pero por desgracia nuestro mal es más grave y nuestra situación desesperada. La enfermedad que nos aqueja es de tan irrealizable remedio por el momento, que no es fácil encontrarlo sino removiendo los cimientos de todo el orden social establecido.

Las dos entidades antes nombradas lo ponen de manifiesto en sus hermosas críticas, pero ninguna de ellas tiene el suficiente valor para señalar con el dedo, el único camino que nos queda libre, si es que hemos de salvarnos, la revolución.

¿Con quién la vamos á ejecutar, preguntarán presurosos? con el obrero, con el pobre explotado, con el que no encuentra trabajo donde ocupar sus escasas energías, mermadas por el hambre que le corroe las entrañas, ofreciéndole, no reformas que no comprende, sino pan con que calmar y restaurar su desfallecido estómago.

¿Porque al ponernos de manifiesto la Unión republicana, su magnífico programa preñado de reformas políticas, no nos presenta un completo plan de reformas sociales, tan amplio y concluyente que no dejara duda alguna por resolver?

Si despues de una activísima propaganda, el obrero inteligente no acudía solfco á filiarse bajo nuestra bandera, sería ocasión de esclamar, parodiando al heroe polaco; Finis Hispani.

dinario de «Lechuga» de á 20 ó 25 céntimos pastilla.

Si, don Mamés, no crea V. en jermiadas ni en lágrimas de doctor; eso de pedir su continuación en el elevado cargo que desempeñaba, no es todo bondad, ni mucho menos cariño, y no es que lo digamos nosotros, si haleido, como creo que si, la instancia que sus «carifiosos» subordinados dirigen al Ministro, comprenderá desde luego, el por qué tanto le quieren y francamente señor Esperabé, yo en su pellejo no consentía tal documento pues á su simple lectura se desprende la intención hipócrita del que lo redactó como la de la mayoría de los firmantes, pues en síntesis y hablando con nuestra ruda franqueza, en dicho documento casi casi se le inflere una injuria al considerarle como único Rector posible, dado su carácter benévolo y condescendiente, una cosa así, como el corato simple, que todo lo remedia por el momento pero nada cura.

Que en vez del nombre del señor Unamuno, jugara el de otros que hacen no solaban con tan elevado cargo y que hoy, cual el célebre «perro del hortelano», piden su reposición en la Rectoral, entonces vería V, como á nadie se le hubiera ocurrido lo de la solicitud al Ministro; se hubieran concretado á darle una «mano de jabón corriente» y... á vivir con la prebenda el que hubiera sido el agraciado y con la esperanza de serlo, en situación favorable, los demás aspirantes.

Pero claro, señor Esperabé, V. como nosotros comprenderá que enseñados los Doctores-Catedráticos de esta Universidad á sus bondades y transigencias, no les conviene la dirección de don Miguel Unamuno, espíritu montado á la moderna y con ideas democrático-socialistas, profundamente arraigadas y contrarias en un todo, á la mayoría de las que sustentan los profesores de la Universidad Salmantina que con muy raras y honrosas excepciones, sabemos tocan en el campo de la imperante reacción.

La conducta del Comité Silvelista en este asunto y de la que ya se ha ocupado la prensa, no nos parecía muy lógico, pero tenía algo de «política».

La seguida por el Claustro Universitario, ni aún política es y menos lógica ni correcta.

Porque «ustedes» me dirán, amables lectores, si por fin, como yo creo, se confirmará el nombramiento del señor Unamuno, ¿en qué situación se encontrará este señor con sus «amigables» compañeros?

Menos mal que conocemos á Unamuno y... ¡piensa muy elevado para tener en cuenta ciertas pequeñeces y humanas miserias!

Ya lo sabe don Mamés, su forzosa jubilación, se lamenta por todo Salamanca, es cierto y esto debe enorgullecerle, pero de esto á creer todo bondad y sentimiento en la solicitud de sus subordinados hay una gran diferencia y á su buen criterio dejamos el juzgarlo, seguros de que comprenderá que tantas protestas de adhesión y cariño de los que han firmado su reposición, es en lenguaje castellano lo que en el círculo que mencioné al principio suele decirse á «floringuindui».... «puro jabón de los Principes del Congo».

RAJA.

## Verde y azul

Veinticinco millones dice Blasco Ibañez que vamos á regalar á una señorita que quiere casarse, y cuyo papá fué rey de oficio.

Luego nos llamarán pobres.

Y tiramos los millones por el balcón. ¿Y el pago á repatriados y maestros? Eso se hará si quedan migajas de la bota.

Y no se las comen los ministeriales. Que para mí, si quedan se las comen.

Con motivo del premio que, según parece, se concederá por el gobierno inglés al general Roberts, en pago de sus servicios en el Africa Austral, un periódico hace un paralelo entre Roberts y el difunto general Campos, recordando aquello de la suscripción iniciada cuando terminó la guerra civil en favor del general de Sagunto, y termina diciendo que «la Patria tiene la obligación sagrada de procurar vida decorosa á sus hijos ilustres».

Bueno, ¿y qué tenemos con eso? ¿Acaso porque el general Campos, más sincero y de mejor conciencia que otros renunciara en favor de los horridos una cantidad que no creyó debía aceptar por haber arreglado, que no vencido, la guerra civil dinástica, la Pátria ha dejado de procurarle vida decorosa?

Capitán general: 8.000 duros anuales.

Presidente del Senado 6.000 duros al año.

Cruces pensionadas: 3.000 duros, y 12.000 duros de renta.

¿Era poco todavía?

¿O es que queremos convertir á España en un Asilo de huérfanos y viudas de ilustres para quienes debemos trabajar todos los demás contribuyentes?

Si es así, nuestro voto en contra.

Estando terminando esta sección de nuestro semanario, se nos dice que hoy se habla en Salamanca de que en ciertas regiones se niega la firma al nombramiento para Rector del señor Unamuno.

¿Cosas de nuestro Comité Silvelista!

Ya que nadie le hace caso, se entretiene en darse «pisto» el solo.

«Miau, ..... que estan verdes.

Y ahora que hablo del Comité Silvelista.

Si don Paco se retira, como se dice, de la política ¿qué nombre adaptarían estos señores?

Difícil es saberlo.

Pero por... «si haces», allá va uno. «Comité» de los «desheredados».

Pues son como los toreros sin contratas.

Que por mucho que se anuncian no los «oyen» las empresas.

Dice un periódico local que el Alcalde señor Cuesta pensaba presentar la dimisión del cargo.

¿Qué bromistas son algunos «darios» locales.

Según la instancia que han elevado al señor ministro de Instrucción pública, los profesores de la Universidad y redactada por el señor Gil Robles, el pedir la reposición del señor Esperabé no obedece más que al cariño, respeto y consideración que les merece este señor, pero

nunca á la animosidad y disgusto con que pudieran ver «otro nombramiento».

¡Quien te conozca... que te compre Rojito!

Se nos dice, que corren por el vecindario unas hojitas, excitando á los buenos católicos, á una suscripción, para resarcir al «pobre» Leon XIII del quebranto sufrido, en su «reducida» fortuna, por el golpe de mano que le dieron unos del gremio, llevándose unos cuantos títulos de la deuda que representaban una respetable cantidad.

Si, hombre sí, suscribirse ¡pobrecito Papa! tan guardadita que tendría él su «pobreza» para hacer alguna buena obra.

Y luego que es poco cristiano ser representante de Cristo en la tierra y no tener en la gabela, títulos de la deuda ó papeles por el estilo, en previsión de lo que ocurra.

Por algo Cristo predicó la pobreza.

Resultados de la crisis:

Gasset y Dato, enojados. ¡Villa verde furioso. Pidal, como es de suponer en su espíritu cristiano, olvidador de todas las injurias, «satisfechísimo».

Y aun dice Azcárraga que cuenta con el concurso poderoso de Silvela, que se lo ha ofrecido con reiterada existencia...

Bueno, y Silvela, ¿con quien cuenta ya?

En las próximas Cortes vamos á ver buenas cosas. Ni los rabos van á quedar de hueste tan armónica y disciplinada.

Eso si no hay alguien que quiera emular á Cromwell y mete un día en el Parlamento á unos cuantos pretorianos.

No sería la vez primera, ni faltaría ahora para ese acto la justificación que antes no pudo alcanzar Pavía.

## La Beata

Pasa toda su vida murmurando, de chismes y calumnias se alimenta; su persona se parece á la tormenta que daño donde llega va sembrando.

De ese modo su vida va pasando, solo sabe hacer mal mientras alienta; llega al templo, santiguase, se sienta y las horas se pasa allí rezando.

Con curas y monagos siempre trata,

(ta, tan sólo al Padre Santo dá dinero; que para nadie más tiene su plata.

Cuando muera ha de ir, según infiere,

(fiero, al infierno, derecha, la beata, suponiendo que lo haya verdadero.

ENRIQUE CAMARA.

SALAMANCA  
Imp. de EL COMBATE

—1900—

## JABONEROS

Es frase corriente, aquí mismo, en Salamanca, en uno de los centros de recreo, llamar jovialmente «jabonero» aquel que por costumbre ó por carácter adula ó asiente á todo lo que diga su contrario en la conversación ó en el juego, con objeto de conseguir por medio del halago el propósito determinado que tenga.

Hoy al ver la actitud del Claustro Universitario con motivo del nombramiento de Rector, se me ocurre á mi dicha frase, como única aplicable á los respetables señores de la bota y muçta.

Porque cuidado ¡que es jabón el que están dando á don Mamés Esperabé Lozano! ¡lástima grande que no fuera verdad... tanta belleza!

Pero con franqueza sea dicho, no tenemos al señor Esperabé por tan inocente, que crea de buen grado y como artificio de fé, todo cuanto sus compañeros hacen porque continúe desempeñando el cargo que, por el largo tiempo de treinta y un año ha venido ejerciendo con el beneplácito de todo Salamanca.

Comprenderá desde luego que el jabón con que ahora le frotan y lavan, no es el de la marca fina de «Piel de España» ó «Principes del Congo» si no el or-